

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 360

Barcelona, 27 de Enero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

Quieren
que el Anfictionado que
ideó Wilson, se trueque en una especie de academia costosa e inútil, cuya única misión sea aprobar todas las violaciones del Derecho.

La Sociedad de Naciones vuelve a reunirse

Se reúne otra vez la Sociedad de Naciones. ¿Para qué? Están fuera de ella Italia, Alemania y el Japón. Y en torno a tales astros totalitarios, comienzan a agruparse los obligados satélites.

Dijo el gran historiador Guglielmo Ferrero, en un reciente artículo de «La Dépêche» de Toulouse, que el solo medio de salvar a la Sociedad de Naciones, es transformarla. Pero hay transformación y transformación. Los países fascistas han prometido volver a Ginebra, si la Liga cambia sus estatutos y renuncia al Pacto, en todo lo que alude a la aplicación de sanciones. Es decir: quieren que el Anfictionado que ideó Wilson, se trueque en una especie de academia costosa e inútil, cuya única misión sea aprobar todas las violaciones del Derecho, todos los atropellos de la justicia, que los fuertes cometan con los débiles.

¿Para qué serviría una Sociedad de Naciones así? No haría beneficio alguno a la causa de la paz; pero, en cambio, sería origen de gravísimos males. Federico de Prusia decía: «Cuando quiero apoderarme de un territorio ajeno, lo invado y lo ocupo. Luego, mis profesores de las Universidades prusianas se encargan de probar que me pertenecía.» El papel que Italia, Alemania y el Japón reservan a la Sociedad de Naciones es éste. Quieren que cuando una potencia poderosa arrebate su libertad y su suelo, parcial o totalmente, a otra más pequeña, Ginebra declare, con gravedad y solemnidad, que hizo bien y que nada puede reprochársele.

Una Sociedad de Naciones de tal clase no puede interesar más que a los burócratas que en ella

tengan cargos bien retribuidos y pagados en oro, y a los dictadores europeos, asiáticos, africanos y americanos, a quienes respalde cuando cometan violencias de orden internacional.

Pero si las potencias democráticas, aquellas donde gobernantes y gobernados siguen creyendo que el liberalismo — el liberalismo pacífico, progresivo y conciliador — es la sola temperatura moral saludable y posible de las naciones civilizadas, quieren salvar lo que resta de la Liga ginebrina, tienen que darse prisa. Porque está enferma de mucha gravedad. Porque doctores conspicuos, vendidos al enemigo, se aprestan a darle el golpe mortal, con sus recetas fatales.

Hay que crear, sobre las ruinas de la vieja Sociedad de Naciones, que fracasó en China, que fracasó en Abisinia, que fracasó en España, una nueva Liga. Pero esta Liga ha de ser actuante, ejecutante, activa, decidida y eficaz. Pocas palabras, muchos y convincentes hechos. Y para ello, ha de apoyarse, exclusivamente, en los Estados democráticos.

Considérese lo que sería una Sociedad de Naciones que tuviera como base a Francia, Inglaterra con sus Dominios, Rusia y los Estados Unidos. Automáticamente, la inmensa mayoría de los demás pueblos del mundo se unirían a ella, guiados por el instinto de conservación. Porque todos se saben en peligro. Y verían, en esa conjunción de grandes países liberales, una protección decisiva contra los riesgos que les amenazan.

¿Se atreverán, las democracias de Europa y América, a firmar una Liga así? Lo deseamos profundamente...

Un periódico conservador inglés declara: «La infantería republicana es evidentemente superior a la de los facciosos»

Bajo el título de «El fuerte Ejército nuevo de la España republicana», el «Daily Telegraph» y el «Morning Post» publican un artículo de su enviado especial, que presenció las operaciones de Teruel.

Entre otras cosas, escribe Mr. Henry Buckley:

«Por primera vez, el Gobierno ha mostrado una organización realmente eficaz en las operaciones, y el nuevo Ejército ha dado pruebas de una capacidad de maniobra y de una disciplina que el observador más estricto no habría podido imaginar hace seis meses.

«La principal característica de la batalla ha sido la superioridad de la infantería gubernamental, y no solamente en las tropas de choque.

«Teruel parece indicar que podemos esperar, para la primavera próxima, la batalla más fuerte de la guerra civil y que el resultado dependerá de la infantería.

«El contraataque de Franco fué lanzado sobre el punto débil: la Muela; pero su infantería no respondió. Parece que utilizó, en gran número, soldados instruidos a medias y sin experiencia — curioso estado de cosas, después de dieciocho meses de guerra.

«El Ejército de Franco, por lo que se puede apreciar desde la España Republicana, no parece haber progresado, sino muy poco, desde el principio de la lucha.»

(«Le Peuple», 21-I-1938.)

Los asesinos del fascismo

Las cárceles de Euzkadi se hallan llenas de presos, muchos de ellos condenados a la última pena

PARIS, 25.—Se conocen datos bastante aproximados de los crímenes que comete el fascismo en Bilbao.

En la cárcel de Larrinaga se concentran los presos condenados a muerte, que en la actualidad se aproximan a los 700, con penas ya confirmadas en Consejos de guerra.

La estadística de ejecuciones llevadas a cabo se cifra en la siguiente forma, por lo que se refiere a la prisión indicada:

Mes de octubre.—El día 4, el comandante Eguidazu; el día 14, catorce presos, y el día 22, cuarenta y dos.

Mes de noviembre.—Dos presos fusilados en días distintos, uno de ellos el capitán Losada.

Mes de diciembre.—Del día 14 al 19, ciento cuarenta y ocho presos.

Mes de enero.—El día 8, treinta y un presos.

Aparte de estas ejecuciones, producidas todas ellas después de la pérdida de Santander, se cuentan desde aquella misma fecha numerosos asesinatos, cuya precisión no se hace posible.

Las ejecuciones legales se efectúan en el cementerio de Derio.

El número de presos existente en Vizcaya es numeroso, y se hallan distribuidos en diversidad de cárceles. En Larrinaga hay unos 2.500; en los Escolapios, unos 5.000; en el Carmelo, unos 2.000. Otros han sido recluidos en el Instituto; en el

convento de los Angeles Custodios, en Deusto, y en varios barcos, entre ellos el «Upo».

Contra la barbarie fascista reacciona la población civil en un espíritu de solidaridad que se traduce en múltiples formas, especialmente entre las mujeres, que han llegado a efectuar manifestaciones de protesta ante las puertas de las cárceles, con riesgo de una dura represión.

El ambiente que se registra en la retaguardia es de adhesión sentida hacia el Gobierno de la República, cuyo mandato en aquel país se anhela, no logrando abatir el terror desencadenado el sentimiento vasco.

Espanoles evadidos de la zona sometida a los rebeldes en Marruecos

Tánger, 24. — Siguen llegando a esta población evadidos de la zona rebelde. El día 19 se presentaron en un bote pesquero, con matrícula de Ceuta, tres pescadores que, como de costumbre, habían salido aquella mañana a pescar a alta mar. Durante la faena pudieron apreciar que la vigilancia en el Estrecho no era tan rigurosa como de costumbre, circunstancia que aprovecharon para llevar a cabo los planes de fuga, que tenían desde el comienzo de la guerra.

LAS PROVOCACIONES FRANQUISTAS

La frontera francesa violada por los aviones facciosos

Se anuncia una enérgica interpelación en la Cámara reclamando el levantamiento del bloqueo a la España republicana

PARIS, 25.—El diputado por los Pirineos Orientales José Rous ha anunciado una interpelación al Ministro de Negocios Extranjeros «sobre el bombardeo aéreo del territorio francés de la Cerdeña, efectuado el 23 del actual, y sobre la necesidad de asegurar las relaciones comerciales normales entre la España republicana y Francia». El diputado, en su nota al Presidente de la Cámara, escribe que «estas relaciones están actualmente impedidas por el bloqueo que ha sido impuesto, contra todo derecho y sentido de humanidad.»

Comunican de Perpignan que las autoridades francesas han abierto una información a propósito del bombardeo de Puigcerdá y del lanzamiento de bombas sobre territorio francés.

En Bourg-Madame se han reunido el Prefecto de la provincia, el Alcalde del referido pueblo, el de Puigcerdá y un consejero general y, prescindiendo de toda consideración política, han tomado medidas para ase-

gurar la existencia de los refugiados en Francia, que aumentan a consecuencia de los bombardeos.

La información del Procurador de la República ha demostrado que las fronteras han sido violadas por los facciosos. El Ministerio de Defensa Nacional ha tomado medidas para el envío de baterías antiaéreas y aviones de caza.—S. I. E.

«L'HUMANITE» RECLAMA SANCIONES ECONOMICAS Y POLITICAS

PARIS, 25.—«L'Humanité» protesta contra las provocaciones facciosas y la presencia de cuatro barcos de guerra facciosos en las aguas territoriales francesas, destacando también el hecho de que dos torpederos italianos hayan bombardeado Valencia. En un enérgico artículo, dice que las protestas hechas por el Gobierno francés en Salamanca no tendrán resultado, como no lo han tenido las protestas anteriores. Franco contesta a las protestas aumentando sus actuaciones contra Fran-

cia. El periódico pide sanciones económicas y políticas contra los Estados fascistas, la defensa enérgica contra cualquier agresión y el restablecimiento de la libertad comercial con la España republicana. En el mismo periódico, Marcel Cachin escribe un artículo en que comenta las declaraciones hechas ayer por los diputados ingleses que han visitado la España leal. André Marty publica una crónica de Barcelona sobre la matanza organizada que los fascistas llevan a cabo contra la población civil de España.—S. I. E.

Obispos alemanes a Roma

Berlín, 16 enero.—A principios del mes de febrero saldrá de esta capital una delegación de obispos alemanes con dirección a Roma, donde serán recibidos por el Papa. Al frente de dicha delegación irá el obispo de Berlín, Mgr. Preysing.

(«Pariser Tageszeitung», 18-I-38.)

Relato de uno de los prisioneros de Franco que fué condenado a muerte por los fascistas

Desde la invasión de Asturias los fascistas llevan cometidos de 8 a 10 mil fusilamientos

Es un hombre erguido; su ancho cuello no admite opresiones: necesita ir despechugado. En sus movimientos, en su mirada, en su expresión, en todo su talante, se refleja el vigor. Es un hombre del norte. Luchó en Asturias desde el principio de la guerra. Alcanzó un alto grado militar. Defendió hasta el último momento la tierra en la cual tantas increíbles hazañas se han llevado a cabo. Ahora viene de ella. Hace una semana que salió de Asturias y ha llegado a la España libre, en unión de otros compañeros.

Nos ha hablado de cómo se vive en Asturias, después de haber sido destruida y ocupada por las fuerzas italianas y alemanas. Hay cosas que no es discreto decir. Otras sí.

—Yo me encontraba herido cuando entraron las tropas italianas — me dice—. Hubo la delación correspondiente por parte de alguien que antes se hacía pasar por fervoroso antifascista. Fui hallado. Y, sin estar curado del todo, me trasladaron a la cárcel. Otros no tuvieron la misma suerte que yo. Había millares de heridos en todos los hospitales: en los de Oviedo, en los de Avilés, en los de Gijón. Se les presentó a los fascistas un pequeño problema que resolver. Faltaban camas, y a los heridos más graves, con las piernas, el pecho o los brazos escayolados, sin poder muchos tenerse en pie, los fueron llevando a la Plaza de Toros de Gijón. Allí los fusilaban.

FUSILAN TAMBIEN A LOS QUE NO SE HAN SIGNIFICADO; EN ASTURIAS HAN FUSILADO DE OCHO A DIEZ MIL PERSONAS.

—¿Qué trato les daban en la cárcel?

—En Gijón, a los detenidos simplemente por no poder demostrar su personalidad, los llevan a la cárcel del Cerillero. Cuando ya hay una acusación de ser antifascistas, los trasladan a la del Coto. En esta prisión la pena casi exclusiva es la de muerte. Yo fui condenado a muerte y he estado en capilla durante más de cuarenta días. Me hallaba completamente incomunicado y no tenía esperanzas de poderme salvar. Mis compañeros de celda fueron saliendo, uno tras otro, hacia el piquete de ejecución. Fueron cometidas verdaderas iniquidades. Yo, por ejemplo, había luchado todo lo posible y había perdido. Podían hacer de mí lo que quisieran. Pero se han dado casos como el siguiente: fusilaron a un hombre de unos sesenta años que no se había significado en nada durante la guerra; lo mataron únicamente porque era masón. Los fascistas tienen verdaderos instintos criminales. Esto, que ya uno lo sabe, adquiere nueva fuerza al vivir prisionero de ellos. En la cárcel en que yo estaba, se juzgaban casi a diario a diez u ocho o veinte. Había días que se ejecutaba a todos ellos. En los primeros días, en la Cárcel Modelo de Oviedo, fusilaron a cuatrocientos. En Avilés, a quinientos; en Llanes, a cuatrocientos. Cuando venía camino de mi libertad, me dieron datos sobre los fusilamientos que se llevan hechos en Asturias. Son de ocho a diez mil.

—¿Cuántos individuos habrá actualmente en las cárceles?

—Pasan de veinte mil entre

los que están en las cárceles y en los campos de concentración. A muchos los han llevado a los campos que tienen en Galicia.

EN GIJON HAN FUSILADO A VEINTE MUJERES

—Es preciso que se sepa — prosigue —, en toda su realidad, la furia sanguinaria de los fascistas. No sólo no respetan la vida de los prisioneros, sino que tampoco respetan la vida de las mujeres. Únicamente en Gijón han sido fusiladas veinte. Y en la mayoría de los casos, han muerto con una entereza impresionante. Entre la valentía de nuestras mujeres, sobresale la de una maestra muy conocida por su magnífica obra y sus sacrificios en beneficio de los niños de Asturias. El heroísmo de esta mujer ha conmovido a los mismos derechistas, que se hallan también asustados de los crímenes que los falangistas cometen.

ERA LA DIRECTORA DEL ASILO DE POLA, Y LE ROMPIERON UN BRAZO PORQUE HABIA LEVANTADO EL PUÑO

—Se llamaba, esta maestra, doña Eladia, y era la directora del Asilo de Pola. Toda su vida la había entregado a enseñar y a atender a los niños. Era querida y respetada en Asturias hasta por las mismas gentes que más bien eran de derecha. Fué condenada a muerte y, cuando iba a ser ejecutada, levantó el puño. Entonces aquellos verdugos le partieron el brazo antes de fusilarla.

EL DOCTOR ZARRACINA SE DESANGRA CORTÁNDOSE UNAS VENAS.

Continúa nuestro compañero su relato y se refiere a los casos de heroísmo que se han dado.

—Los que estaban conmigo — dice — salían, para ser fusilados, con una serenidad de ánimo que no se puede imaginar. Yo me sentía impresionado por aquel ejemplo. Muchos de los fusilados morían dando vivas a la República y a España. Un médico, llamado Zarracina, había repetido a sus compañeros de prisión que los fascistas no se darían la satisfacción de matarle a él. Bromeaba sobre esto. Y, efectivamente, la mañana que le tenían que fusilar, al ir por él advirtieron que había muerto desangrado. Se había cortado unas venas.

LAS CIUDADES DE ASTURIAS ESTAN DESHABITADAS, DANDO TODO A ELLA LA SENSACION DE UN PAIS MUERTO

—¿Ha visto usted algo de Asturias después de haber caído prisionero?

—He pasado, conducido por los guardias, por Ribadesella, Infiesto, Llanes, Avilés, Oviedo, etc. Dan la sensación, estos pueblos, de pertenecer a un país muerto. Por los caminos no se ve un alma. La calle Uria, de Oviedo, estaba casi desierta. Las personas miran con recelo, como si no se atreviesen a alzar la vista. Lo mismo en Asturias que en las demás provincias del Norte, las derechas viven sobrecogidas por sus propios crímenes. En las cárceles hay vigilantes falangistas; son señoritos que pertenecen a familias ricas. Los que yo he co-

nocido, procedían de Galicia. Acostumbran a llevar las pistolas en la mano y obran por reacciones nerviosas. La mayor parte de ellos se encuentran en la edad militar, y rehuyen de esta manera ir al frente. El día 21 de diciembre se supo en toda Asturias la toma de Teruel por las tropas republicanas, y un grupo de falangistas intentó asaltar la cárcel gijonesa del Coto. Tengo la impresión exacta de que en todos los ligados a la traición, se produjo una verdadera desmoralización, un pánico auténtico. Esto es debido a que tienen el sentimiento exacto de su propia falta de fuerza y a que «palpan» que la mayoría de los españoles que aun viven, están en contra de ellos.

Por el contrario, el espíritu de los antifascistas sigue asombrosamente elevado. Se tiene la convicción íntima de nuestro triunfo definitivo. Y el entusiasmo perdura en los mismos que han pasado por los consejos de guerra y se hallan condenados a muerte o a muchos años de prisión. El 9 de enero, hace sólo unos días, en el Coto de Gijón, los presos comenzaron a dar vivas a la República y a cantar himnos proletarios. No sé a qué fué debido esto. Desde luego se trataba de haber llegado hasta allí la noticia de un triunfo de nuestro Ejército.

Le hablo de lo que sé de una manera cierta. Es indudable que cuando se repitan algunas victorias como las de Teruel, la retaguardia fascista se desmoronará totalmente. Cuando el triunfo de Teruel, el pánico arrastró a la

La situación en las Baleares

Tánger, 24. — Siguiendo en este puerto el vapor italiano «Firenze», que desde Baleares se dirige a Sevilla, a cuyo puerto conduce, entre otros pasajeros, veinte mecánicos de aviación españoles. Aprovechando la escala en Tánger, algunos de estos pasajeros lograron permiso para saltar a tierra, dirigiéndose seguidamente al Consulado de España, donde solicitaron ser inmediatamente repatriados a la zona leal.

Hemos hablado con ellos, y nos afirman que la semana pasada llegaron a las islas doce trimotores italianos de gran bombardero. Estos aparatos llegan en vuelo directo desde Italia. Los españoles del «Firenze» nos afirman que el número de aviones italianos que los facciosos tienen en las islas, es de ochenta. Los pilotos que los tripulan son, en su mayoría, de nacionalidad italiana. Igualmente, nos comunican que el número de hidros que poseen en aquellas bases, los facciosos, es de quince, todos ellos de fabricación alemana.

Nos aseguran que los soldados españoles no tienen más que un uniforme, y que cuando quieren lavarlo, se ven obligados a vestirse de paisano. En cuanto al calzado, aun se encuentran peor, ya que se ven muchos de ellos completamente descalzos por las calles, por no haber ni siquiera alpargatas. Igualmente afirman estos españoles — todos los cuales solicitan ser repatriados —, que el ochenta por ciento de los militares que guarnecen las islas, son republicanos. En cuanto a la población civil, afirman rotundamente que toda ella es leal a la República.

gente de derecha a intentar malvender los billetes estampillados, valiéndose de algunos que especulan, adquiriéndolos a un precio muy bajo, a cambio de francos.

El desconcierto que hay entre los fascistas es tal, que el 28 ó 29 de diciembre comenzaron a colgar banderas en Gijón para celebrar la entrada en Teruel de las fuerzas de socorro. Cuando se comprobó el fracaso, el desaliento fué mayor.

El ex prisionero de los fascistas termina recordando que, cuando era conducido con otros presos en un camión y pasaban por la sierra de Sueve, en los Picos de Europa, los guerrilleros que mandaba Pepón de la Campa les hicieron una descarga. La carretera sigue por la orilla del río y la descarga fué hecha desde el otro lado. Los guardias que los cus-

todiaban, tuvieron que tirarse del vehículo y sostener, durante algunos minutos, un tiroteo contra los audaces defensores de España. Pepón de la Campa y otros jefes de guerrillas, que siguen perturbando a los fascistas, son héroes de los que se habla con admiración en todas aquellas tierras. Los esfuerzos de la Guardia civil y demás asesinos en la España invadida por Italia y Alemania para reducir a estos bravos, son inútiles.

Nuestro comentario, al conocer los asesinatos de los fascistas del Norte, bajo las órdenes de los secuaces de Hitler y Mussolini, se reduce a comparar sus atrocidades con el trato que reciben los miles de prisioneros que el Ejército de la República ha hecho en Teruel.

Lo que han hecho en Galicia

El terror en la provincia de Pontevedra

IV

«LA RUSIA CHIQUITA»

Lavadores es una curiosa aglomeración suburbana de las inmediaciones de Vigo, medio industrial, medio labradora, entre la ciudad y el campo, del peguajar a la fábrica, con todas las miserias y las tristezas de uno y otra. Es un valle parcelado en minúsculas propiedades rurales, en el que se han formado dos núcleos de población, dos arrabales populosos, el de San Juan del Monte y el del Frago. Los hombres de Lavadores trabajan como jornaleros en la industria metalúrgica de Vigo. Mientras ellos se van a las fábricas a ganarse el jornal, sus mujeres y sus hijos labran penosamente el pedacito de tierra que cada cual posee. Estas gentes, laboriosas y tenaces, se afanan durante toda su vida por defender su casa, su campo y su jornal contra las embestidas que les da la codicia de los caciques, los patronos y los usureros. Por eso, porque se defienden bravamente de las garras de la explotación, le llaman a Lavadores «la Rusia chiquita». El espíritu revolucionario de aquellas pobres gentes no va, sin embargo, más allá de la defensa de su libertad política, de su pequeña propiedad y de su derecho al jornal.

Cuando estalló la sublevación militar, los vecinos de Lavadores se sintieron positivamente amenazados. Los señoritos de Vigo, libres de las trabas y cortapisas que les ponía la República, iban a caer otra vez sobre ellos. El golpe militar no podía tener otra significación. Y re-

solvieron resistirse heroicamente. Fué allí, en aquella aglomeración medio campesina, medio urbana, en aquel núcleo de pequeños propietarios, que adquirían y conservaban sus propiedades trabajando como proletarios en la zona industrial, donde únicamente se hizo resistencia a la rebelión militar.

No es cierto que ésta tuviese que luchar en las calles de Vigo para imponerse al fin triunfalmente. Si hubiera habido lucha en la ciudad, los militares no hubieran vencido. En Vigo no se luchó. Después del golpe de mano del capitán Carreró, al fusilar a mansalva en la Puerta del Sol a la multitud inerme, no hubo en Vigo ningún intento de lucha. Las ametralladoras, colocadas en los alrededores de la Comandancia, no tuvieron que ser utilizadas para repeler ningún asalto. No hubo tampoco agresiones aisladas en las calles. Han pretendido los rebeldes, para justificar la feroz represión efectuada luego, que en los primeros momentos tuvieron que luchar heroicamente en las calles de Vigo. En sus periódicos publicaron fotografías de las barricadas levantadas con los adoquines del pavimento en la calle Policarpo Sáenz, delante de la Casa del Pueblo. No hubo tales barricadas. El pavimento estaba levantado, es verdad; pero era sencillamente porque desde hacía ya varias semanas estaban trabajando en su reparación las cuadrillas de obreros municipales.

En Lavadores sí hubo resistencia y barricadas. Fué una lucha desigual y espantosa. Veréis cómo fué.

Cuando la muchedumbre se dispersó aterrorizada, después de la infame maniobra de la Puerta del Sol, muchos fugitivos se concentraron en Lavadores, donde se sentían más abrigados y protegidos entre el humilde vecindario de aquel arrabal. Produjo allí tal indignación la hazaña del capitán Carreró, que los vecinos decidieron resistir a los sublevados fuese como fuese. Durante la noche del lunes se alzaron varias barricadas, en las que trabajaron, tanto como los hombres, sus mujeres y sus hijos. El propósito era insensato; porque aquellas gentes estaban armadas sólo con palos picos, hoces y algunas, pocas, escopetas de caza, sin contar tal que otra pistola. Se decía, con gran propoheya, que había hasta un arma automática, un soberbio fusil ametralladora, que había sido cogido la noche antes al comandante don Alfonso Crespo, que lo llevaba de oculto cuando andaba en los preparativos de la sublevación; pero lo cierto fué que el famoso fusil automático no pareció jamás.

La primera barricada se levantó en un lugar estratégico de Lavadores, llamado «Los Llorones», que debía el nombre a unos grandes sauces que por allí había. Otra barricada se levantó en «El Calvario», y la tercera y última, en «El Seijo», delante del Ayuntamiento y de la casa-cuartel de la Guardia civil.

Al día siguiente, el martes, empezó la lucha. Atacaron la primera barricada unos sesenta o setenta soldados, en su mayor parte de cuota.

(Continúa en la página cuarta)

«Franco, en peligro de ser derribado por Queipo de Llano»

París (FP). — Más de 5.000 miembros de «Falange Española» están arrestados en condiciones que pueden compararse con la de los presos de Berlín, en junio de 1934. Esto se sabe por informaciones de procedencia facciosa.

Las fronteras de Francia y Portugal están cerradas para evitar que se escapen del país los complicados en la fracasada conjura para asesinar a Franco. La «purga» se realiza empleando fuerzas extranjeras y moras contra una coalición de la vieja guardia fascista y los requetés carlistas.

Dice un conocido fascista español que, en un principio, los fascistas españoles apoyaron a Franco contra las pretensiones de Mola, Queipo de Llano y algunos otros; pero que la preferencia, cada vez mayor, que se concede a los técnicos y a las tropas italianas y alemanas, ha provocado una crisis dentro del partido. Siguiendo el consejo de los Estados Mayores extranjeros, Franco disolvió «Falange», formando un solo partido y despertando la hostilidad de la vieja guardia. Prueba de esto es la persecución del líder fascista Manuel Hedilla.

Los que decididamente se manifiestan contra Franco, insisten en que ha perdido mucho con sus colaboradores extranjeros y, a pesar de la «purga», será preciso reemplazarle.

Parece que el *complot* se inició hace meses; pero que fué aplazado por la muerte de Mola, que había formado el primer Gobierno rebelde en Burgos y

que nunca accedió al Gobierno totalitario de Franco en Salamanca. Se había pensado en Mola para sustituir al diminuto Franco, y, a su muerte, empezó la lucha entre los partidos de los generales Cabanellas, Queipo de Llano, el coronel Yagüe y el coronel Moscardó, defensor del Alcázar. Aprovechó Franco la falta de unión para disolver Falange y crear un partido único.

Un líder fascista español no niega que exista un gran descontento en Falange; pero asegura que la vieja guardia no figura en el *complot*, que atribuye a los «marxistas», que se unieron, según él, a Falange al empezar la guerra. Dice que ningún partido en la zona rebelde creció como Falange; que quizá las puertas estaban demasiado abiertas después de julio del 36, pudiendo refugiarse en él muchos socialistas, comunistas y miembros de sindicatos, para salvarse de la violencia de los primeros días. Acusa a los «marxistas» de fomentar la oposición a los italianos y alemanes «amigos de la España nacionalista» y a Franco; pero no desmiente las quejas de la vieja guardia fascista por la preferencia que se da a los extranjeros en los hoteles, trenes y espectáculos públicos del territorio rebelde.

Aunque no se ha divulgado el nombre del posible sucesor de Franco, se ha insinuado el de Queipo de Llano, el general de la radio de Sevilla, simpatizante con el *complot*.

(«Solidaridad Obrera», 25-I-38.)

Los indígenas que luchan en el paraíso de Franco tienen que aprender alemán

Tánger, 24. — Siguiendo órdenes del Ministro de Propaganda del Reich, ha sido inaugurado, en el hospital marroquí de Córdoba, un curso de lengua alemana, que está a cargo del ex catedrático del Instituto «Cardenal Cisneros», Miguel Manzanares. Al acto de inauguración asistieron los cónsules de Alemania, Italia y Portugal y un *caid* de la zona española de Marruecos. El titulado Alto Comisario hispanoalemán, von Beigbeder, envió, desde Tetuán, un telegrama de salutación, que tuvo que ser traducido por el cónsul de Alemania.

Hermana: secundad nuestro acto, protestad contra este crimen que se está preparando.

Cuando en junio de 1864 fué abolida la pena de muerte en Portugal, Víctor Hugo, el genio poético y el pensador de la gran Francia, al tener conocimiento de nuestro rasgo humano, compuso en nuestro honor un himno de admiración y respeto, que era nuestro mejor título de gloria.

Pensadores, escritores, antifascistas, republicanos, anarquistas, socialistas, comunistas, hombres y mujeres de todas las creencias de la Francia que nos acoge con tan generosa

hospitalidad: ¡protestad contra este nuevo atentado del fascismo a la vida humana!

Portugueses dispersados por todo el Mundo, portugueses que vivís en Francia: uníos y protestad contra el crimen que se va a llevar a efecto.

¡Abajo la pena de muerte!

¡Abajo los tormentos de la Inquisición!

¡Abajo el fascismo!

¡Viva el Frente Popular!

París, 16 diciembre de 1937.—

COMITE DE AYUDA A LAS VÍCTIMAS DEL FASCISMO PORTUGUES.

Continúa la piratería en el Mediterráneo, aunque con escaso éxito

París, 24.—El buque francés «Prado», que a las dos de la mañana de ayer radiaba un mensaje dando cuenta de hallarse a punto de ser apresado por los facciosos, a 100 kilómetros al NE. de Barcelona, ha conseguido escapar de los rebeldes, gracias a la intervención del barco de guerra francés «Albatros». Custodiado por éste, el «Prado» ha seguido su viaje.

Otro buque — pero éste inglés —, el «Sunion», al que intentaron igualmente apresar los facciosos, ha continuado también su viaje por el Mediterráneo—según comunica, desde Londres, la Agencia España—, acompañado por un barco de guerra británico.

Fascismo negrero

No pudiendo ya vender sus productos industriales al extranjero, el régimen fascista ha imaginado, para acudir en ayuda de su economía, exportar un nuevo artículo: el trabajo humano. Hasta aquí, los emigrados italianos eran pobres diablos que se expatriaban individualmente por su cuenta y riesgo, para tratar de ganar su sustento, o el de su familia. La dictadura mussoliniana ha

cambiado todo esto. Cuando la ocasión se presenta, organiza emigraciones colectivas y obligatorias, en interés del Gobierno. En las regiones en que existe paro forzoso, designa a unos millares de hombres, los cuales vende a otro Gobierno, a cambio de ciertas ventajas comerciales o políticas, y los obliga a ir a trabajar al extranjero, después de haberlos rodeado cuidadosamente de agentes del régimen.

Este es el caso de los 30.000 obreros agrícolas que Italia «prestará» el mes que viene a su aliada Alemania. El trato fué hecho de Gobierno a Gobierno, y los desgraciados italianos elegidos para ir a cultivar los campos germánicos, embarcarán bajo la vigilancia de cabos de vara fascistas. Según las condiciones de «entrega de esta mercancía», el viaje, el alojamiento y la alimentación estarán a cargo del Reich, el cual pagará, además, un salario, en marcos, al Gobierno italiano. Este devolverá el dinero a los emigrados o a sus familias, no sin antes haber tomado la precaución de cambiarlo en liras italianas. El beneficio para el Estado fascista consistirá en la correspondiente importación de divisas, que servirán para alimentar las agotadas reservas del Banco de Italia. Más exactamente, esta prestación de carne humana pondrá a Italia en condiciones de cubrir una parte del déficit de su comercio con Alemania.

Se dice también que la importación de mano de obra italiana, que prestará un importante concurso a la agricultura, facilitará al Reich el empleo de todos sus hombres válidos en una actividad más interesante, que es la preparación militar. De esta manera, Italia contribuirá indirectamente al rearme germánico y favorecerá las amenazas belicosas del eje Berlín-Tokio contra la Rusia soviética.—A. P.

(«El Día Gráfico», 25-I-38.)

(«La Lumière».—21-I-1938.)

¡La pena de muerte en Portugal!

Un llamamiento del Comité de Ayuda a las víctimas del fascismo portugués

«Hoy ha sido presentada al Consejo de la Presidencia de la Cámara Corporativa, para que lo someta al estudio de las Secciones correspondientes, el proyecto de Ley que el diputado doctor José Cabral presentó a la Asamblea Nacional, referente al restablecimiento de la pena de muerte y de los castigos corporales perpetuos para los crímenes contra la seguridad del Estado.»

(«Primeiro de Janeiro», diario de Oporto, de 7 de diciembre de 1937.)

Camaradas portugueses, hermanos: camaradas de todo el mundo; hombres de conciencia; países amigos, en donde el derecho a la vida es ley y la ley no es una ficción vergonzosa; Liga de los Derechos del Hombre; Asociaciones benéficas; estadistas, escritores, políticos, religiosos o ateos, Frente Popular: el fascismo portugués prepara un nuevo crimen repugnante: el restablecimiento de la pena de muerte y de los castigos corporales perpetuos, para todo aquel que sea designado por el odio de la Dictadura.

La criminal intervención de Hitler y Mussolini en la guerra de España dió más fuerzas al fascismo portugués e hizo posible este odioso proyecto.

La pena de muerte fué abolida en Portugal el 1.º de junio de 1864, cuando todavía la mayoría de los pueblos subordinaba el derecho a la vida, a los artículos establecidos por leyes inhumanas, para saciar, segando vidas, su odio político o religioso.

¡Es implantar de nuevo la Inquisición en Portugal; es la muerte autorizada por la Ley! Como el Tribunal de la Inquisición, creado por una Bula de la Iglesia, para acallar el pensamiento y la voz de los sublevados, esta Ley establecerá de nuevo las torturas y la muerte.

Fueron los «Legionarios», milicias del fascismo portugués, canalla negra, vergüenza de Portugal, los que la sugirieron, y fué un miserable lacayo de Salazar, José Cabral, el que le dió forma.

El fascismo portugués va a sancionar, con una ley monstruosa, los crímenes que ya comete en la sombra de las cárceles y en los campos

de concentración para presos políticos.

Nuestros hermanos van a ser ahora asesinados, al amparo de una Ley, tan sólo por el crimen de tener una conciencia libre y de luchar heroica y orgullosamente por el Pan, por la Paz, por la Libertad y por la Independencia de Portugal.

Tomé Vieira, Américo Gomes, Ramos, Abreu, Joaquín de Carvalho, José Lopes, Antonio de Almeida Martins y tantos otros, ferozmente asesinados, los que se pudren en cárceles miserables, las 12.000 víctimas del fascismo portugués, nuestros hermanos españoles que Salazar entrega cada día, en la frontera, a los verdugos a las órdenes de Franco, todo el pueblo portugués, aplastado,

se levanta ante el Mundo, y grita:

—Se va a cometer otro crimen monstruoso, de lesa humanidad. Hermanos de todo el Mundo: vuestros hermanos portugueses van a ser, de ahora en adelante, asesinados en nombre de la Ley.

El fascismo portugués es lo mismo que el fascismo que aplasta a la España y a la China republicanas, heroicas y mártires. El fascismo portugués es igual al italiano, al alemán, al brasileño, al japonés, al fascismo que amenaza a todo el Mundo.

Trabajadores de todo el Mundo, Estados libres, Liga de los Derechos del Hombre, Federaciones de Emigrados, Organizaciones revolucionarias, Organos de Paz y Solidaridad

La ley suprema de la barbarie

No les alcanza, a los facciosos, la exigencia de la locura que generosamente quisiera reconocerles el Ministro de Defensa, cuando los piratas del mar y del aire bombardean a las poblaciones civiles. Y no son generosos, sino moralmente cómplices de los asesinatos que a diario se perpetran en Cataluña, las gentes que, públicamente, sin que restalle el látigo de la réplica violenta y del desprecio de los ciudadanos dignos, osan paliar los crímenes bárbaros, pretextando que no se cometerían sino se replicara bombardeando los objetivos militares de Salamanca, Pamplona, Zaragoza, Sevilla y Burgos, como si ahora, como antes, durante más de quince días, la Aviación republicana no se hubiera limitado a colaborar en los combates del Ejército de Tierra, bombardeando única y exclusivamente las posiciones enemigas, mientras que, como consecuencia del fracaso sufrido frente a Teruel, la población civil de la España leal era bárbaramente agredida.

Locos no, sino malvados, los facciosos que ofrendan nuestra independencia nacional a Hitler y a Mussolini, y cometen miles y miles de asesinatos. Y monstruos terroristas, los italianos y alemanes que nos agreden cobardemente, merecedores de que llegue el día en que la explosión de bombas en las calles de Roma y Berlín, siembren el pánico y el dolor y la desesperación entre las multitudes que aceptan ignominiosamente que, en su nombre, Italia y Alemania destruyan nuestros pueblos y ciudades.

Para los facciosos y los invasores, es ley suprema la de la barbarie. Para derogarla, no cabe más que hacer entrar en razón a los bárbaros y despertar la conciencia de las naciones, que asistent todavía impasibles a la matanza de españoles

que no han cometido otro delito que el de defender la independencia de su país y su dignidad de ciudadanos libres. Porque ya es hora de que se ponga término a la impunidad de los criminales que, en la vida internacional, se aprovechan del «laissez faire» de los llamados Gobiernos democráticos, la representación de alguno de los cuales ostentan personas que son realmente enemigas de la República Española, y se imponga, por encima de la barbarie, el respeto a la voluntad popular.

Las naciones firmantes del pacto ginebrino están obligadas a que en España se vuelva al punto de partida, al de la sublevación militar del 19 de julio, que, al encontrar la colaboración de la Iglesia, de los partidos derechistas, del llamado Partido Radical, de la Alta Banca y de los grandes terratenientes, se convirtió en una guerra civil, una más de las que han sido azote de España. Trocada en guerra de independencia, aunque haya españoles que, a cada paso, niegan su condición de tales, a pesar de sus «¡Arriba España!», sometiéndose a la voluntad de los invasores, la paz de Europa—por cuya salvaguardia dicen «sacrificarse» lo mismo los conservadores británicos que los socialistas de Francia, excepto contadas excepciones, reveladoras de sensibilidad y de verdadero amor a su propio país—exige que se ponga término a la intervención de Italia y Alemania en un pleito nuestro, que somos únicamente los españoles los llamados a resolver.

La ley suprema de la barbarie sólo puede imperar entre los salvajes. Imponerla a los pueblos civilizados equivaldría a renunciar a la condición de hombres y descender a la de fieras.

Ciudad bajo las bombas

Vosotros, los que entráis ahora en la ciudad, encontraréis un tráfago de vehículos y de paseantes. Hombres atareados, niños y mujeres que van a su quehacer. Una ciudad como cualquier otra, a muchos kilómetros del frente de batalla. Es una población normal. Nada denuncia, por el momento, su categoría dramática. Las gentes van y vienen con sencillez, como si nada fuera esperable, y ellas estuviesen muy lejos, en otro hemisferio. Y el tiempo pasa indiferente.

...De pronto, un calambre recorre el asfalto de las calles, y hay miradas atónitas, cuerpos apresurados. Una, dos, tres explosiones consecutivas, crecientes, y la muerte se alarga—con intervalos de suspensión indecible, de tensión sin nombre—camino de nosotros mismos.

Una, dos, tres explosiones más, rotas, secas, como el látigo sobre un rostro, y ¡aquí!, aquí mismo, sobre esta calzada que pisamos. Polvo, humo, asfalto en el aire.

A vosotros, los que por primera vez venís a la ciudad, os diré cómo se muere.

Se muere sin gloria.

Se muere a racimos, como en una participación colectiva en el mismo misterio insoluble.

Se muere bárbara, estruendosamente. Se muere sin categoría humana, al mismo nivel de las astillas, que saltan confusas con nuestros miembros. Como un pedazo de madera.

Brazos de niño se han estrellado contra los muros o se alzaron en el espacio, desasidos, haciendo sangrar el aire.

A veces, hemos corrido como topos a refugiarnos en la tierra. Olvidados de nuestra ruta, agachados bajo la voz compacta de esta sirena alarmante, que anuncia la proximidad del peligro y se prolonga sobre nuestras cabezas.

Y hemos salido luego, para ver hoyos que descubren las vértebras de la tierra, cañerías rotas, alcantarillas que sufren por la guerra lejana. Casas deshechas y vigas alzándose como huesos fracturados entre un tumulto de cal y de canto. Y debajo, en esta sepultura sin gloria y sin razón, los muertos. Los muertos lejos de los frentes, sorprendidos en un último ademán civil y cotidiano. Estruendosa, irreparablemente muertos.

Pero ya, detrás de los bomberos y de la camilla sanitaria, va la ciudad, de nuevo alegre, ajetreada, a repetir su ejemplo de serenidad. Vosotros, los que ahora, por primera vez, entráis en ella, la creeréis una ciudad normal, en medio de un campo pacífico, que pudiera ser muy bien este mismo o cualquier otro a miles de leguas, en un

país lejano de la guerra. Y, sin embargo, apenas acaban de silbar las bombas y de crujir los edificios.

¡Qué gasto de letra y de voces, qué inútil dispendio, en 1918, para clamar contra un Imperio de presa! ¡Quién recuerda ya la catedral de Reims, rota por la metralla alemana?

Los mismos que dispararon contra ella, la han hecho olvidar, sepultando su recuerdo bajo las ruinas de mil edificios más, desplomados en España. ¿Es que, en verdad, el ruido de un crimen puede ser apagado con el escándalo de otros cien? Al menos, ésa es la técnica empleada por la aviación fascista para sepultar, en tierra española, malos recuerdos de ayer.

Y no faltará quien diga: «¡es la guerra!»

¡Ah, la guerra! Palabra temible, no ya por lo que expresa, sino fundamentalmente por lo que oculta. Temible porque en ella parece diluirse la responsabilidad. «¡Es la guerra! ¡Es lo inevitable!» Y la reacción moral que el crimen del individuo provoca, se asorda y aquietta ante la organización del crimen colectivo. Para las gentes propicias a encogerse de hombros, todo queda reducido a la Fatalidad, palabra oronda y metafísica que, en alianza con la Guerra, pretende borrar las huellas del crimen.

Mas este hecho bárbaro, sangrante, del asesinato de gentes civiles, no puede, no debe ser paliado. Hay que despojarlo de toda retórica, dejarlo desnudo, para atrapar, así, su calidad delictiva. Para mostrarla al mundo y ponerle en claro que, tras la frase ampulosa y vanamente justificativa, está el asesinato diario de miles de ciudadanos. Y para que considere lo que el precedente puede significar en el futuro destino de otros pueblos.

Debajo de las palabras redondas, hay unos hechos sin negación posible y, naciendo de ellos, una responsabilidad que no puede ser desconocida, aunque sus dimensiones la hagan inasequible a una exigencia total. Jamás la elevada cifra de los crímenes podrá servir de causa de justificación, ni anular la responsabilidad que cada uno de ellos supone.

Esta responsabilidad sin medida es la que cabe a quienes — en superación continua de su voluntad delincuente — ametrallan cada día las ciudades abiertas de la España republicana.

CARLOS FERNÁNDEZ VALDEMORO

(Escrito expresamente para el «Servicio Español de Información».)

LO QUE HAN HECHO EN GALICIA

(Continuación)

al mando siempre del capitán Carretero. Se les hizo una encarnizada resistencia. Pero los defensores de las barricadas carecían, como hemos dicho, de armas eficaces, y no podían resistir durante mucho tiempo. Cada vez que disparaban, tenían que esconderse y tomarse un tiempo para cargar de nuevo sus viejas escopetas de caza, mientras los soldados les rociaban de plomo con sus máuser. Se emplearon incluso morteros de trinchera para atacar la barricada. El pueblo se defendió bien, sin embargo, y los rebeldes no pudieron tomar ni siquiera la barricada de «Los Llorones» en aquellos primeros instantes.

Cuando corrió la noticia de que los de Lavadores estaban resistiendo desesperadamente a la tropa sublevada, comenzaron a llegar luchadores de todos los barrios de Vigo y de los pueblos próximos. Todos venían sin más armas que sus brazos, y clamaban pidiendo fusiles. Llegaron de Puenteareas y La Cañiza nutridos grupos que, a todo trance, quisieron tomar por asalto el cuartel de la Guardia civil, para apoderarse de los fusiles. Los dirigentes de Lavadores y de Vigo no lo consintieron.

Hubo una dramática discusión en el Ayuntamiento. El alcalde, apoyado por el diputado socialista don Antonio Bilbatúa y varios directivos de la U. G. T., les disuadieron. La Guardia civil era leal a la Repúbli-

ca, y hasta aquel instante había estado reiterando a los representantes del Frente Popular su adhesión incondicional al Gobierno. La Guardia civil—les decía enfáticamente el jefe del puesto—no se subleva nunca.

Mientras, como si quisiesen confirmar lo que los jefes republicanos y socialistas sostenían, y para infundir confianza al pueblo, los guardias civiles se asomaban pacíficamente al balcón de su casa-cuartel, contemplando con todo sosiego cómo el hormiguero popular reforzaba afortunadamente sus barricadas y hacía sus belicosos pertrechos.

Simultáneamente comenzó el «paqueo» de los elementos reaccionarios, atrincherados en sus casas, contra los que luchaban en la calle. A orilla de la carretera general de Vigo había una casona grande, inmensa, la famosa Casa de Piedra, residencia de don Estanislao Núñez, rico industrial, propietario de una fábrica de estampados de hojalata. Por la mañana, la gente del pueblo estuvo recorriendo las casas en busca de armas. Un grupo estuvo en la del señor Núñez, que se hallaba allí con dos de sus hijos, y pidió que se le entregasen las armas que hubiera. Pareció que los dueños de la casa se allanaban; pero cuando el grupo de obreros salió a la calle llevándose unas inservibles escopetas, los de la casona atrancaron las puertas y se pusieron a hacer fuego sobre ellos con unos rifles que habían te-

nido ocultos. Se comprobó que los agresores eran el propio señor Núñez y sus dos hijos, militantes fascistas. Los vecinos de Lavadores, furiosos, pusieron sitio a la Casa de Piedra, y después de un reñido tiroteo, en el que mataron al dueño de un balazo, asaltaron la finca y la incendiaron. A los dos hijos fascistas los cogieron prisioneros y se los llevaron al Club Deportivo Obrero de Lavadores. Al pasar por delante de un grupo nutrido de mujeres que estaban ayudando a fortificar las barricadas, los milicianos que llevaban bajo su custodia a los hijos del señor Núñez, se los mostraron, diciéndoles:

—¡Ya son nuestros! ¿Qué hacemos con ellos? ¿Los matamos?

—¡Soltarlos! ¡Soltarlos!—gritaron unánimemente aquellas bravas mujeres.

Libres los dejaron ir. Han sido después los dos más feroces ejecutores de los asesinatos.

Al día siguiente, volvieron los militares al asalto de las barricadas. No habían podido arrastrar consigo más fuerzas, y los soldados seguían siendo unos sesenta o setenta a lo sumo. No iba con ellos ningún paisano, ni de la J. A. P. ni de Falange. Pero llevaban, además de los morteros, varias ametralladoras, con las que estuvieron regando de plomo, a placer, a los combatientes de la República, imposibilitados de contestar adecuadamente con aquellas

Checoslovaquia no piensa en mandar un representante a la España rebelde, contra lo que han dicho los facciosos

París, 25.—La Agencia C. T. K. desmiente, desde Praga, que la República checoslovaca tenga intención de enviar un representante comercial o diplomático a la España facciosa, como se había propalado, de fuente rebelde.

(«La Vanguardia», Barcelona, 26-1-38)

El «SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION» se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente

La Alemania nazi

El problema religioso

BUDAPEST, 25.—La información según la cual el Gobierno alemán ha prohibido a los católicos de Reich su asistencia al Congreso Eucarístico mundial, que debe celebrarse en Budapest, ha provocado gran indignación entre los elementos católicos de esta población, e incluso en círculos no relacionados directamente con los católicos.

La prensa comparte también esta indignación. El periódico («Nemzet Ujsag»), escribe:

«Esta decisión del Gobierno alemán tendrá profundas repercusiones en la opinión pública húngara. Veinte mil católicos alemanes habían anunciado ya su intención de participar en el Congreso.»

Otros periódicos creen que esta actitud de Alemania puede provocar serias divergencias de carácter político entre los dos países.—Havas.

Obras en Oviedo, a cargo de una empresa alemana

París, 24. — La Agencia Española comunica de San Juan de Luz que, en su emisión de ayer tarde, Radio Burgos ha anunciado que un ingeniero alemán había llegado a Oviedo para tratar con la Comisión gestora de esta ciudad la conclusión de un contrato que concede la adjudicación de las obras de reconstrucción de la ciudad de Oviedo a una empresa alemana.

Incidentes en la estación de Tetuán

Tánger, 24. — Comunican de Tetuán que, a la llegada de un tren de Centa con mutilados musulmanes procedentes del frente de Teruel, los familiares de éstos originaron un gran escándalo en la estación, al comprobar el estado verdaderamente lamentable en que llegan los indigentes que regresan de los frentes de lucha, desarrollándose escenas violentísimas por parte de las mujeres y demás familiares.

El Parlamento de Suecia enviará una delegación a la España leal

ESTOCOLMO, 25.—Según «Aftenbladet», el Riksdag ha decidido aceptar la invitación formulada por el Gobierno de la República española para que envíe una Delegación parlamentaria, para asistir a la reanudación de las tareas parlamentarias españolas, que tendrá lugar el día primero de febrero próximo.—Fabra.